

# EL TIO CAMORRA,

PERIODICO POLITICO Y DE TRUENO.



## SUCESOS DE PARIS.

La gravedad de los acontecimientos que acaban de tener lugar en la capital de la República francesa, y la circunstancia de no haber mañana número en el cual podamos continuar la relacion que quedó ayer pendiente, obligan al *Tio Camorra* á introducir en la presente *paliza* esta especie de parentesis al estilo habitualmente festivo y de buen humor que caracteriza nuestro pliego semanal.

En nuestros dos últimos números hemos trazado a grandes pinceladas los sucesos del 22, 23 y parte del 24. Hoy no nos ha traído el correo mas que una parte de los periódicos que debíamos recibir, y estos con un día de retraso: de modo que no alcanzan mas que hasta el 25, y traen solo las noticias del día anterior, por completo.

Ahora vamos á llenar los huecos que nos hemos dejado desde el 23 en adelante, llevando los acontecimientos hasta el ultimo término que hasta ahora nos es conocido.

(Día 23.)

En la madrugada de este día se oía tocar generala, llamando á todas las legiones de la guardia nacional. A la misma hora circulaba con rapidez la noticia de que estaban levantándose barricadas en la puerta de San Martin.

El movimiento revolucionario se propagó muy pronto. A las once de la mañana la insurreccion se habia generalizado en todo París; se habian levantado barricadas en los barrios de Saint-Martin y Saint-Denis, estendiéndose la linea de ellas hasta lo mas alto de la calle de Englien. A todo el que pasaba por dichos puntos, se le obligaba á desempeñar las calles y conducir las piedras á las barricadas.

A las once y media se levantó una grande barricada en el boulevard Bonne-Nouvelle, á la altura de la calle de Clery. Se anunciaba tambien que el puesto de este boulevard, custodiado por la guardia nacional movilizada, habia quedado abandonado. Asi sucedió en efecto, y al momento fué ocupado por la guardia nacional sedentaria.

Llegaron por la calle de Saint-Martin algunos destacamentos de la guardia nacional. Los defensores de las barricadas los recibieron á tiros. La guardia nacional contestó con repetidas descargas. El objeto de los guardias nacionales era obligar á los insurgentes que se replegasen hácia la puerta de Saint-Denis.

A las doce y media un batallon de la segunda legion de la guardia nacional atacó la barricada de la puerta de Saint-Denis. Al fuego de los insurgentes, contestaron con algunas descargas de peloton; pero por humanidad disparaban al aire sus fusiles: el batallon se encontraba casi cercado de enemigos, cuando recibió el refuerzo de un fuerte destacamento de guardias nacionales de la misma legion. Despues de la reunion de las dos fuerzas, hubo en todo el boulevard algunos momentos de silencio y de ansiedad. Este silencio fué interrumpido por el fuego de peloton, que se repitió sin el mas pequeño intervalo por espacio de mas de un cuarto de hora: los insurgentes contestaban con un fuego bastante sostenido.

Era extraordinario el efecto que producía en las numerosas masas que inundaban el boulevard el repetido fuego de los guardias nacionales.

El furor crecía por momentos de un modo espantoso, y llegó al mas alto grado al ver que los guardias nacionales iban retirándose. Esta retirada era producida por la falta de cartuchos; algunos guardias nacionales que se separaron un poco de sus compañeros, fueron desarmados y cruelmente maltratados.

A la misma hora se habia trabado un reñido combate en la calle de Saint-Denis, á la altura de la calle de Santa Polonia, donde los insurgentes habian levantado otra fuerte barricada, la que fué vale-

rosamente atacada por un batallón de la quinta legión de la guardia nacional.

Otro encuentro no menos sangriento tuvo efecto en una barricada levantada en la calle de Saint-Martin, en el ángulo de la calle de los Arcis.

A la una de la tarde, algunas fuerzas respetables mandadas por el general Lamoriciere llegaron por el boulevard del lado de la Magdalena.

A la llegada de estas fuerzas ya se habian apoderado los guardias nacionales de la barricada de la puerta de Saint-Denis. Las pérdidas sufridas por una y otra parte en este sangriento encuentro no pueden aun saberse con exactitud. Segun todas las probabilidades, deben ser muy considerables. Algunas mugeres han muerto en esta barricada.

A la una y media muchos batallones de tropa de línea y de guardias nacionales entraron en masa por este boulevard.

A las dos de la tarde un escuadrón de lanceros arrojó al galope las masas de insurgentes que ocupaban el boulevard, desde la calle de Mazagran hasta la altura del barrio Poissonniere.

En la plaza de Lafayette ha tenido lugar uno de los encuentros mas sangrientos y desastrosos. La lucha ha durado mas de hora y media, y con el mayor encarnizamiento. Mas de doscientos guardias nacionales movilizados han quedado fuera de combate; la plaza quedó cubierta de muertos. Los insurgentes fueron vencidos al fin, y los certeros tiros de la artillería les obligaron a replegarse hacia la Villette.

El fuego de fusilería fue aun mas vivo en la calle Rochecouart; el puesto de guardia de aquel punto quedó en poder de los amotinados: se teme por la vida de las fuerzas que daban la guardia de dicho puesto.

La barricada del cuartel de Saint-Martin fue tomada a viva fuerza por el general Lamoriciere, a la cabeza de una compañía de la sexta legión de la guardia nacional. El fuego duró bastante tiempo en este punto: han resultado varios muertos y muchos heridos. El general Rapatel, nombrado el día anterior coronel de la segunda legión de guardia nacional, combatió con denuedo en la puerta de Saint-Martin.

A las tres de la tarde los numerosos grupos situados en el boulevard Montmartre proferian en gritos y extraordinarias amenazas; pero la guardia nacional les desalojó de todas las posiciones que ocupaban entre la calle Sentier y la puerta Saint-Denis. La actitud de los insurgentes tuvo un cambio repentino. Un representante del pueblo que pasaba a caballo por el boulevard, fue reconocido por la señal distintiva que llevaba prendida en la botonadura, y le acometieron con furor gritando: ¡Abajo los aristócratas!

Al mismo tiempo subia por los boulevards un destacamento de guardias nacionales, conduciendo en unas angarillas a Mr. Thayer,

gefe de uno de los batallones de la segunda legion, que habia recibido en una pierna una peligrosa herida. Al pasar se descubrieron espontáneamente todas las cabezas.

Todas las boticas situadas entre las puertas de Saint-Denis y Saint-Martin se han trasformado en tiendas de campaña, y estaban llenas de muertos y heridos.

A las cuatro de la tarde se han levantado dos barricadas en el Pent-Neuf, la una en el ángulo del muelle de los Grandes Agustinos, y la otra en el muelle Conti. Se oian las campanas de la iglesia de Saint-Severin, tocando á rebato, cuyo sonido se mezclaba con el ruido de la fusileria y el estampido del cañon. Los grupos proferian muchas amenazas contra la guardia nacional, la que decian querer esterminar completamente.

A las cuatro y media se oian de nuevo y con mas fuerza las descargas de fusileria y el estampido de los cañones.

La primera barricada que se construyó cerca de la puerta de Saint-Denis formaba con las casas situadas al fin de las calles adyacentes un completo sistema de defensa. Otras nueve barricadas no menos fuertes se levantaron en la calle de Saint-Denis y otras de las mas próximas.

El tercer batallon de la tercera legion, que fue el primero que se presentó ante estas barricadas, atacó sin vacilar á los insurgentes, y fué apoderándose sucesivamente de todas las barricadas; pero no les fué posible hacer lo mismo con las casas en que se habian refugiado los amotinados y desde las que hacian un nutrido fuego.

El general Lamoriciere, que mandaba todas las tropas reunidas delante de la Asamblea, se puso en marcha acompañado del gefe del batallon Mr. Roger, y del representante Heeckeren; se dirigieron por los boulevards á la puerta de Saint-Denis. El general, antes de hacer uso de la fuerza, trató de que los insurgentes oyesen la voz de la razon; pero á los consejos y palabras de paz contestaban los amotinados con repetidas descargas. En vista de esto se dió la orden de atacar, y las tropas fueron apoderándose de todas las casas inmediatas, en las que prendieron muchas personas armadas. Entre ellas se encontraban algunos estrangeros bastante bien vestidos, los que llevaban puesta una blusa sobre sus trages. Se les ha encontrado mucho dinero. Todas las casas estaban muy provistas de municiones.

El general Cavaignac, acompañado de Mr. Caussidiere y seguido de un numeroso estado mayor y de un escuadron de dragones, recorrió los boulevards á las tres de la tarde. En todas partes era saludado con las mas vivas aclamaciones.

Mr. Arago, miembro de la comision del poder ejecutivo, salió á la misma hora del palacio de Luxemburgo; marchaba al frente de fuertes destacamentos de guardia nacional sedentaria y movilizada, tropa de línea y dos piezas de artilleria. En esta forma se presentó

ante la barricada que se había construido en la calle de Neuve-Soufflot, en el punto de ella más inmediato á la calle de Santiago. Intimó repetidas veces á los insurgentes que abandonasen la barricada y se retirasen en paz. La propuesta fué acogida, y la barricada quedó abandonada; pero aun no habían concluido los soldados y nacionales de demoler la barricada, cuando se vieron envueltos en un nutrido fuego que salía de todas las casas inmediatas: se dió el orden de atacarlas, y muy pronto fueron dueñas de todas ellas las fuerzas que acompañaban á Mr. Arago. Han resultado muchos heridos y algunos muertos.

El fuego de fusilería continuaba muy vivo en la plaza del Pantheon y principalmente en la calle de Santiago, donde había una inespugnable barricada hacia la altura de la calle de Gres. Esta barricada fué tomada con las mayores muestras de valor y entusiasmo por la tropa de línea y guardia nacional movilizada: un gran número de los que la ocupaban huyeron á guarecerse á las casas que se están construyendo en la calle Soufflot, hasta donde los llevaron á ballonetazos los guardias nacionales.

En las calles de Mathurins, Saint-Jacques y de Poirées había también varias barricadas. Mr. Arago dió orden á la artillería para que fuese á demolerlas: lo hizo en efecto, y las barricadas quedaron destruidas á cañonazos: entre los que las defendían y las tropas que atacaban se trabó un considerable combate, del que resultaron un grande número de muertos y heridos, contándose entre ellos muchos oficiales, algunos de graduaciones superiores.

Mr. Arago empleó cuantos medios estuvieron á sus alcances para evitar la efusión de sangre. Pero todo fué inútil. A las seis de la tarde se dirigió á una de las más fuertes barricadas de la plaza de Cambrai. Pero allí se le quiso escuchar menos que en ninguna otra parte. El ataque empezó entonces; la artillería hizo muchos disparos: los que guardaban la barricada la defendieron enérgicamente. La tropa se hizo dueña de ella por algunos momentos; pero los insurgentes volvieron á ocuparla. Mr. Arago entró á las siete en Luxemburgo. Las fuerzas que le han acompañado por espacio de muchas horas, se han comportado heroicamente.

La guardia republicana nuevamente organizada ha sufrido bajas considerables, la mayor parte de muertos.

La calle de la Cité, que estaba ocupada desde las diez de la mañana por los insurgentes, fué tomada á las ocho de la noche, después de haber jugado por mucho tiempo la artillería, y de un sostenido y nutrido fuego de fusilería.

Entre los prisioneros se cuentan muchas mugeres; algunas de ellas hacían un mortífero fuego desde sus balcones; otras cargaban las armas á los amotinados que habían acogido en sus casas.

En la plaza de Cambrai, y defendida por una fuerte barricada, habían establecido los insurgentes una fundición de balas.

Todos los rebeldes estaban perfectamente armados: en todos los

barrios de la ciudad de que eran dueños, estaba completamente interrumpida la circulación de personas, carruages y caballerías.

Entre los grupos se hacia correr la voz de que los miembros del gobierno provisional habian dicho a los delegados de los talleres nacionales que los obreros no eran mas que unos esclavos, y que por lo tanto debian obedecer. Estas palabras comentadas y desfiguradas corrían de grupo en grupo, causando en todos una grande fermentación.

Los gritos mas frecuentemente repetidos por los insurgentes eran: ¡Viva la república democrática social! ¡Viva Barbés! ¡Abajo la Asamblea! ¡Abajo los aristócratas! Solo unos pocos gritaban: ¡Viva Napoleón!

Al llegar Lamartine á la plaza de la Concordia, gritaban los grupos con frenesi: ¡Abajo Lamartine y el poder ejecutivo! Mr. Lamartine no se ha acobardado: se le ha visto en los puntos de mas peligro, y fué uno de los primeros que subió á la barricada de la calle de Saint-Severin. Acompañado de Garnier-Pages y de Marrast, ha estado todo el dia recorriendo á caballo los puntos mas importantes de la ciudad.

El general Negrier tampoco ha descansado un momento, y tomó las mas eficaces medidas para asegurar y poner fuera del alcance de las masas el palacio de la Asamblea.

En la Bolsa ha reinado la mayor consternación: se temia que los insurgentes triunfasen; el local estaba casi desierto; las operaciones han sido insignificantes. La mayor parte de los especuladores y de los agentes de cambio habian tomado las armas contra los amotinados.

(Dia 24.)

Los barrios principales de París fueron ocupados militarmente durante la noche. En los boulevards y en las plazas habia numerosos retenes de caballería é infantería; circulaban numerosas patrullas. Las centinelas avanzadas estaban colocadas muy cerca unas de otras. Se adoptaron estas precauciones para impedir que se construyesen barricadas en los puntos que no ocupaban los insurgentes. Rodeados por fuerzas considerables, estos no ganaron terreno durante la noche. Antes de las cinco de la mañana se tocó generala en todas las calles. Al mismo tiempo se oian numerosas descargas de artillería. El combate mas serio fué al lado del puente de San Michel.

Los habitantes de la parte del norte de París se despertaron esta mañana á las cuatro al estampido de la artillería y fusilería que se oia por el lado de la Chapelle y la Villette. Se supo que los insurgentes, no solamente habian mantenido sus posiciones durante la noche, sino que habian reforzado sus harricadas, y la causa de las descargas era el ataque que estaban sufriendo. En el Clos San Lazare, cerca del ferro-carril del norte, tambien habia conflicto. Los insurgentes atacaban á la tropa con grande audacia.

A medida que trascurría la mañana, los artesanos aparecían mas y mas amenazadores en diferentes barrios, entre otros en el foubourg Saint-Marceau, foubourg Saint-Antoine; las Halles, la Cité, la Villette, la Chapelle y cerca del ferro-carril del norte.

Durante la noche, y tambien esta mañana, los insurgentes, que se habian apoderado por fuerza de la casa grande llamada la *Belle Jardinière*, en el Quai aux Fleurs, hicieron un fuego destructor desde las ventanas.

A las ocho de la mañana continuaba la lucha en los barrios mas separados del centro de la poblacion y en la ribera derecha del Sena, del lado del puente de Nuestra Señora. Los insurgentes han reconstruido muchas barricadas durante la noche. A las nueve de la mañana se oía en varios puntos el estampido del cañon.

La guardia nacional y la tropa de linea atacaba por todas partes a los rebeldes. Los obreros resistian enérgicamente. En la noche del 23 se apoderaron de ocho piezas de artillería, y estaban haciendo uso de ellas contra las fuerzas de la República.

Los guardias nacionales de las poblaciones inmediatas á París llegaban en bastante número á defender la capital.

La Asamblea, que se habia declarado en sesion permanente desde que los sintomas de la insurreccion presentaron un carácter alarmante, adoptó este dia la medida de declarar á París en estado de sitio, y la de delegar el poder ejecutivo al general Cavaignac. Al mismo tiempo votó tambien por unanimidad un decreto en que declara que las viudas y los hijos de todos los ciudadanos que hayan perecido ó perezcan en defensa del orden serán adoptados por el pais.

En el curso de la sesion el presidente leyó la siguiente carta de los individuos que componen la comision ejecutiva:

«Señor presidente:—La comision ejecutiva creeria faltar á su deber y á su honor si se retirase ante una sedicion ó ante un peligro público. Se retira solamente ante un voto de la Asamblea. Al entregarle el poder que nos confirió, volvemos á las filas de la Asamblea nacional para consagrarnos con vosotros al peligro común y á la seguridad de la República.—Arago.—Ledru-Rollin.—Garnier Pagés.—Lamartine.—Marie, miembros de la comision ejecutiva.—Pagnerre, secretario.

24 de junio.»

Los representantes se retiraron en seguida á sus secciones, y nombraron á cierto número de ellos para que fuesen á avistarse con los insurgentes y tratasen de someterlos á la razon. Otros varios representantes acompañaron á los nombrados, y todos los que salieron de la cámara con este objeto pueden calcularse en 50 ó 60.—La fuerza que rodea al palacio es inmensa.

En cuanto se anunció á los habitantes de París la declaracion del estado de sitio, se colocaron cuerpos de la guardia nacional en la mayor parte de las calles, y no se permitia pasar á nadie si no

explicaba de una manera satisfactoria á dónde iba. Las descargas de artillería y fusilería continuaron durante toda la mañana. El punto principal del combate es el Cíos Saint-Lazare.

A las dos de la tarde estaban una gran parte de los insurgentes cercados en el barrio de San Jacques. Inmensas fuerzas del ejército y de la guardia nacional seguían entrando en París.

Después fué tomado á los sublevados el Panteón, el cual costó á las tropas republicanas extraordinarios esfuerzos sostenidos por un vivísimo fuego de cañon, siendo el primero que penetró allí el ciudadano Boulay al frente de la tropa de línea.

Las barricadas de la Plaza Maubert, habían sido completamente destruidas.

Varios miembros de la representación nacional recorrieron los distritos de París, siendo acogidos por los habitantes con inmensas vivas á la República.

La guardia nacional y el ejército estaban dispuestos á morir por esta.

En el arrabal del Temple y en la calle de San Nicolás, la lucha era terrible. Las barricadas de la calle Bucherat fueron tomadas por los sostenedores del orden.

Faltando municiones á las tropas, dió el general Lebreton orden de distribuirselas. Otra parte de los insurgentes fué rechazada, después de una vivísima lucha, desde la calle de Nuestra Señora del Nazaret, hasta la calle de la Corderie. Esto hasta las dos y media de la tarde.

La guardia móvil republicana estaba fatigadísima, no habiendo dejado las armas en 36 horas.

En la calle de San Martín estaban el ejército y la guardia nacional llenos de entusiasmo, sosteniéndose contra los insurgentes, redoblándose este en todas las demás fuerzas, las cuales habían jurado sucumbir entre las ruinas de la República antes que rendirse.

La Plaza Maubert tenía mas de veinte barricadas, las cuales fueron tomadas por la guardia móvil y la guardia republicana.

A las seis de la tarde habían llegado á París la guardia nacional de Ruen y la de Amiens, con la mayor parte de la de las poblaciones inmediatas á la capital.

Las calles adyacentes al Chateau D'ean continuaban llenas de barricadas. La ribera izquierda del Sena estaba completamente libre, y los insurgentes del arrabal de San Dionisio pedían capitulación.

No quedaba por reconquistar sino el Marais y el friburgo de San Antonio, pudiéndose considerar como enteramente tomados el arrabal de San Jacques y el de San Marcelo, juntamente con los de San Dionisio, San Martín y Poissionnere. Todo el terreno que los insurgentes habían ganado por la mañana en el Hotel de Ville, lo perdieron por la tarde. Las barricadas de la calle de Montefort, fueron todas tomadas, quedando en pié las del arrabal del Temple, que debían ser atacadas á la mañana siguiente.

La casa del Magissia, llamada de la *Belle jardinière*, situada á la entrada de la ciudad, y en la cual se habian fortificado los insurgentes, fué demolida á cañonazos.

La Asamblea, reunida por segunda vez este día á las ocho de la noche, levantó su sesión á las diez menos cuarto, retirándose sus individuos en la firme confianza del triunfo de la República, y debiendo reunirse nuevamente á las ocho de la mañana del siguiente día.

Las noticias que corren sobre el número de víctimas sacrificadas en estos tristes acontecimientos son terribles. El número debe ser considerable, especialmente en las filas del orden, porque los insurgentes penetraron por fuerza en las casas, é hicieron fuego desde las ventanas, y aun desde las cuevas; y cuando se tomaban las barricadas, el mayor número de sus defensores lograba escaparse y se dirigia á otros puntos.

Cuéntanse entre los heridos M. Clemente Thomás, ex-comandante general de la Milicia nacional del Sena; el general Bedeau, los diputados Bixio y Dornes: el primero de estos dos de mucha gravedad; el general Korte, tambien de bastante gravedad; el general Lafontaine, y dos coroneles de la guardia republicana. Lo que se decia respecto á haber muerto el general Lamoriciere al tomar una barricada, no se ha confirmado.

Entre los insurgentes se han repartido, á lo que parece, abundantes sumas de oro extranjero. Uno de ellos, de 14 años de edad, fué preso por habersele encontrado diez mil francos en oro.

La moderacion del general Cavaignac en el momento de conferirle el supremo mando militar ha sido altamente notable, puesto que en vez de hacer uso inmediatamente de sus amplias facultades, concedió á los insurgentes una hora de tregua, durante la cual hizo suspender el fuego á todas las tropas, invitando á las masas de obreros á deponer las armas. Desechada tan humanitaria invitacion, volvió de nuevo á renovarse la lucha.

El fanatismo ó la desesperacion de los obreros ha llegado á tal extremo, que algunos de ellos han renovado los dias de Numancia. Los insurgentes que levantaron las barricadas de la puerta de San Dionisio, hicieron sentar en ellas á sus mugeres é hijos, diciéndoles: «Ya que no podemos alimentarlos, mas vale sucumbir combatiendo que morir de hambre.»

—En las sesiones de la Asamblea ha habido tambien rasgos dignos de consignarse, como ejemplos de valor y patriotismo.

Lamartine entra, y se le informa que se trata de que los ministros del cuerpo legislativo vayan á compartir los peligros de la milicia y del ejército.

«No son estos los momentos en que la Asamblea deba salir á la calle: esto le toca solo al gobierno: hoy y mañana debemos ser nosotros solos los que marchemos; vosotros permaneced aquí. Por nuestra parte debemos ir al peligro; y ya que no hayamos sabido

prevenir el derramamiento de la sangre tan noblemente vertida por la guardia nacional, al menos que compartamos el honor de unir la nuestra á la suya.»

—Un miembro pide que se proceda á la prision de los redactores de los periódicos ultra-radicales, que son los que han hecho la revolucion y los que la provocaban á la sazón con las proclamas incendiarias que aparecian en sus diarios.

M. Duclere, ministro de Hacienda, protesta contra esta medida, diciendo: «La comision ejecutiva tomará las medidas enérgicas que crea necesarias, pero no quiere recurrir á medidas excepcionales.»

## APUNTES BIOGRAFICOS

QUE PUEDE APROVECHAR EL QUE QUIERA DESAPROVECHAR EL  
TIEMPO ESCRIBIENDO LA VIDA DE

### IBRAIM CLARETE.

(Continuacion.)

Hizose Ibraim Clarete  
periodista fulminante,  
anarquista furibundo  
y calumnizador en grande.  
¡Qué borboton de palabras!  
¡Qué acusaciones tan graves!  
¡Qué defensas tan calientes!  
¡Qué soberbios disparates!  
Si se han escrito insolencias  
y folletines infames,  
son los de Gonzalez Brabo,  
hombre díscolo y cargante.  
Dígalos aquel folletin  
licencioso y despreciable  
que el señor Carramolino  
no ha debido perdonarle.  
Que hay tan horribles injurias,  
que á vivir juntos no caben  
en un mismo continente  
quien las sufre y quien las hace.  
No dire nada de aquellos  
retazos brotando sangre  
con que á los hombres del pueblo  
incitaba á rebelarse.  
—Para derribar ministros,  
decia el jóven pedante,  
no hay que pararse en las armas,  
que todas pueden usarse;

si no bastan las pistolas  
y las espadas y sables,  
sirve el puñal y el trabuco,  
y aun las piedras de las calles (1). —

No emprenderé la tarea,  
para no perjudicarle,  
de recordar los piropos  
que echaba á la reina madre.

Una reflexion tan solo  
me ocurre hacer importante;  
y es que la fuerza del tiempo  
es suprema y formidable;

pues á los hombres encumbra  
por caminos semejantes  
y de la humana memoria  
puede borrar cosas tales.

Llegó el célebre setiembre,  
y Clarette el badulaque  
se empeñaba en ser juntero  
y echarla de gobernante.

Mas como fue despreciado  
(y era yo de este dictámen),  
quiso armar una bolina  
y estuvo espuesto á un percance.

Hubo allí mucha prudencia  
en prodigar mil desaires  
al insigne pisaverde  
y otros pocos botarates.

Entonces el pobre mozo  
abandonó los desmanes,  
y ofreció al poder servicios  
que solo en su mente caben.

Y el poder fue tan mostrenco,  
que aceptó como importantes  
de un hombre tan sin sustancia  
servicios tan miserables.

El hecho es que el *Huracan*,  
odiado de los fiscales,  
tuvo una cierta denuncia  
por decir ciertas verdades.

Era el *Huracan* periódico  
que tremolaba constante  
de los derechos del pueblo  
el sacrosanto estandarte;  
y quiso Gonzalez Brabo  
con ruin afan derribarle.

(1) Véanse los folletines del *Girigay*.

para alcanzar los obsequios  
del partido dominante.

«Olavarría, dijo—(Olavarría es un buen español que dirigía el célebre *Huracán*, que, como he dicho, los derechos del pueblo defendía):—Tengo un afán, un gusto y un capricho en defender el *Huracán*, decía, con fingido calor, el *bravo vicho*. Olavarría, aunque hombre complaciente, contestó que no le era necesario aceptar el refuerzo de aquel ente para sacar triunfante su diario. ¡Qué acopio de razones se agolpaban entonces á la mente de Ibraim! ¡Qué pasión! ¡Qué humillaciones! «Yo no soy necesario, en hora buena. Sabe usted defenderse, lo confieso; pero es verdad que me dará gran pena que feroz me desdénie usted por eso, cuando puedo evitarle una condena. Formalmente lo digo, y lo juro también y no es en vano: le quiero á usted probar que soy su amigo, y ardiente, como usted, republicano.» Tales cosa diría cuando con mil bajezas imploraba, que al fin logró ablandar á Olavarría, por mas que este á *Clarete* despreciaba. La defensa llegó, ¡brava defensa! el defensor de cuya audacia inmensa golpes de mala ley hemos sufrido el *Huracán* á condenar, villano, iba ya con los jueces convenido. Escusado es decir que el golpe insano fué certero, y que el buen Olavarría sufrió el porrazo de la trama impia. Mas no paró aquí todo; el insolente mocito al otro dia, sin sonrojarse de tan torpes hechos, la cuenta presentó de sus derechos, pidiéndole cien duros al amigo á quien trató con tanta alevosia y pongo á Olavarría por testigo.

De esta manera Ibraim

pudo algun tiempo captarse la voluntad del poder que no supo despreciarle. Tal era Ibraim Clarete. Dios de tal hombre nos guarde y aun me olvidé de una cosa que tal vez no sabe nadie. Cuando el buen Olavarría llegó, sentido, á quejarse del corazon apelando á los instintos leales, contestó Ibraim Clarete con modo audaz y arrogante: «Déjese usted de sermones, que ya han pasado los frailes. De hombre de bien no me jacto y ninguna falta me hace, que esas son palabras necias propias de gente ignorante. El que es bueno se fastidia, y muere al fin miserable; estoy, pues, por los principios de los que llaman tunantes.»

Solo me resta añadir que al saber estos detalles, se esplican bien de este mozo las proezas singulares. Sus palabras y sus obras son dignas de tal pelate, porque, en verdad, no son dignas de personas regulares. (Se continuará.)

### CLIENTELA PERIODISTICA.

Jamas periodico político alguno ha salido á luz, sin contar con el apoyo mas ó menos eficaz de cierto número de hombres. Los papeles absolutistas tienen el favor de un partido, que aunque va de mas á menos, de modo que promete acabar en punta como pirámide, y aunque no tiene grande afición á la lectura, dá algunas suscripciones, siquiera por ver ondear diariamente la bandera blanca, poco noble, aunque venerable por los girones que ha hecho en ella la metrala del tiempo. Los moderados cuentan con la proteccion de los egoístas, interesados en sostener lo que han tomado por asalto y que no quieren dejar escapar de las manos temerosos de no volver jamás á

(1) Es decir, lo sabemos tres: Olavarría, Ibraim Clarete y este cura.

reconquistarlo, cuando, lo que es inevitable, lleguen á perderlo. Los liberales cuentan con el pueblo. Hay tambien algunos individuos que se suscriben á los periódicos del partido contrario por ver cómo defienden su causa, lo que no acontece al hijo de mi padre; pues sobre que el servilismo y la imprudencia me hacen daño, nunca necesito leer lo que escriben mis enemigos para saber lo que dicen. Pero entremos en la cuestion, que es por hoy dar á conocer al público los suscritores que tiene cada periódico, según datos que se ha proporcionado nuestra buena *Cotorra*. Hé aquí la lista.

El *Heraldo*, digno representante de la *política de resistencia*, tiene por suscritores:

En España, entre gefes políticos, intendentes, militares, etc.	200
Moderados de buena fé (como que no los hay)	000
D. Antonio Alcalá Galiano y D. Luis Gonzalez Brabo	2
Lisboa.—Costa-Cabral y otros veinte de la pandilla	21
Italia.—El general Radetzki y Fernando II de Nápoles	2
Inglaterra.—El principe Meternich, M. Guizot y Luis Felipe	3
Rusia.—No tenemos la lista, pero en esta nacion cuenta el <i>Heraldo</i> lo menos	400
En Turquía	500
En la China	200
Marruecos	200
En Francia	000

Total. 1528

*Nota.* No está suscrito el general Narvaez porque no tiene afición á los periódicos.

El <i>Popular</i> . Este periódico no tiene mas suscritores que los individuos de la ronda de capa, que ascienden á	20,000
D. Luis Gonzalez Brabo y D. Antonio Alcalá Galiano	2
Despacha gratis para hacer prosélitos (tiempo perdido)	20,000

Total de la tirada. 40,002

*Nota.* El general Narvaez no está suscrito porque no tiene afición á los periódicos.

*La España.* Este periódico está dedicado á los fanáticos de ambos sexos y á lo que llama el venerables antigüedades. Asi, pues, los suscritores á *La España* son en todo el mundo:

El Nilo, que es de lo mas misterioso y desconocido de la antigüedad	1
La momia del primero de los Faraones, y la mas antigua de las piramides	2
Los santos lugares (en comunión)	1
Una piedra de la torre de Babel, que conserva, aunque algo ultrajado por el tiempo, el primer vocablo que pronunció el hombre	1
Se dice que tambien está suscrito á este periódico el Bruto	(1)

de Babilonia, aunque no lo sabemos de cierto, pero lo apuntamos por si acaso.	1
La sombra de Nino.	1
El caballo blanco del Apocalipsis.	7
La Santa Sede.	100
El leon de San Marcos de Venecia.	1
Las Ruinas de Italia.	1
El Papamoscas de Burgos.	1
Los toros de Guisando.	1
Los Jueces y esbirros (en situacion de reemplazo) del tribunal de la Fe.	1
El abate de l' Epée.	1
El abate Pirracas.	1
El fundador de la Trapa.	1
El conde de Trápani.	1
Por los representantes de las estinguidas órdenes religiosas de todo el orbe católico, un fraile motilon y un lego, entre los dos.	1
D. Luis Gonzalez Brabo y D. Antonio Alcalá Galiano.	2
D. Andrés Borrego, por via de gratitud.	1
	<hr/> 127

*Nota.* El general Narvaez no está suscrito a *La España* porque no le gustan los periódicos.

*La Esperanza y el Católico.* Todos los individuos no convenidos en Vergara y los no partidarios de aquel célebre convenio.

	80,000
La mayor parte de los ex-claustrados.	45,000
D. Antonio Alcalá Galiano y D. Luis Gonzalez Brabo.	2
El gabinete de lectura del celeste imperio.	1
Los discípulos de Torquemada.	25
El administrador de la Bula.	1
El conde de Montemolin.	1
	<hr/> 125,030

*Nota.* El general Narvaez no está suscrito, porque no le gustan los periódicos.

*El Militar Español.* A este periódico estan suscritos todos los aficionados a la carrera de las armas, tales como

Bernardo del Carpio.	1
El capitán Belisario.	1
Los doce pares de Francia.	12
El sargento Marcos Bomba.	1
El gigante Goliat.	1
Bertran Claquin.	1
Los generales Augereau y Pichegru.	2
Matamueros y el Cruel.	2

El Tio Camorra.	15
El Soldado Fanfarron.	1
D. Antonio Alcalá Galiano y D. Luis Gonzalez Bravo.	2
<hr/>	
Nota. No está suscrito el general Narvaez, porque dice que no le gustan los periódicos.	
El Tio Camorra. Este periódico es el representante del progreso rápido, y cuenta con el favor de muchos hombres que tienen fe en el porvenir de la causa popular. Hé aqui sus suscritores:	
En España, la mayoría de los ex-Milicianos Nacionales.	400,000
Todos los hombres de buen sentido que no han sido nacionales.	20
D. Antonio Alcalá Galiano y D. Luis Gonzalez Bravo.	12
En Francia, los que distan tanto de Mr. Cabet como de Mr. Lamartine.	500,000
En Inglaterra, varios comites de artistas y de la Joven Irlanda.	2,000
En Italia, muchos amigos de la independenciana italiana que no son amigos de Carlos Alberto.	200,000
En Alemania, los estudiantes de la Universidad.	10,000
En Prusia, muchos patriotas.	10,000
En Bohemia, varios ciudadanos de los que han dejado sin orejas a los austriacos.	10,000
En Portugal, varios liberales.	500
	<hr/>
	4,132,522

Los demas periódicos de la comunión del progreso, cuentan con corta diferencia la misma suscripcion que el Tio Camorra. Nuestros lectores pueden ver cómo es verdad aquello de que la cabra siempre tira al monte, y que a ningun periódico puede faltarle el apoyo de aquellos seres cuyas opiniones y necesidades sabe interpretar. Una cosa les llamará la atencion, y es el ver que D. Luis Gonzalez Bravo y D. Antonio Alcalá Galiano están suscritos a todos los papeles; pero esto se explica bien sabiendo que dichos señores han pertenecido a todos los partidos.

Por último, debe tenerse presente que el general Narvaez tampoco es suscriptor al Tio Camorra, ni a otro ningun órgano del progreso, no por las opiniones que sustentamos, sino porque dice S. E. que no le gustan los periódicos.

---

**Editor responsable, D. MANUEL TURREZ.**

---